

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2011, pp. 240, ISBN 978-84-7882-716-1.

Sófocles es uno de esos pocos autores cuya vigencia, influencia y capacidad para suscitar interés no han decrecido un ápice con el paso del tiempo. Así lo atestiguan los numerosos estudios que sobre cualquiera de las múltiples facetas de su producción continuamente ven la luz, incluidas las dos monografías colectivas publicadas este año, en las que numerosos especialistas se han unido para perfilar la figura y la obra de tan insigne autor. Me refiero a K. Ormand (ed.), *A Companion to Sophocles*, Chichester 2012 y A. Markantonatos (ed.), *Brill's Companion to Sophocles*, Leiden 2012.

La monografía del profesor M. Martínez Hernández, un buen conocedor de Sófocles, pues ya su tesis doctoral defendida en 1976 tuvo por objeto la obra de ese autor (M. Martínez Hernández, *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, 2 vols., Madrid 1981), es una muestra más de ese interés actual y a la vez inevitablemente eterno por Sófocles, con la peculiaridad de que pone buen énfasis en un aspecto, el erotismo, raramente señalado en la obra del dramaturgo.

El libro, que reúne un grupo de trabajos publicados por su autor entre los años 2000 y 2010, se divide esencialmente en tres apartados dedicados respectivamente al erotismo, la soledad y la tradición, precedidos por una introducción y seguidos de un breve apartado titulado 'Varia', que funciona como conclusión del trabajo.

A modo de introducción el autor recoge su intervención en la mesa redonda que tuvo lugar durante el XI Congreso Español de Estudios Clásicos de 2003 para conmemorar el vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles. Con ese motivo Martínez Hernández realiza una panorámica sobre la vida y obra de Sófocles, así como sobre los estudios al respecto, especialmente, aunque no solo, en España, prestando especial atención a la obra del profesor Lasso de la Vega. Esta panorámica sirve a la perfección en la presente obra para acercarnos a Sófocles y situar los capítulos que siguen dentro de la amplia bibliografía sobre el autor.

Tras la introducción, el primer tema que se aborda es el erotismo. Ésta es la parte más amplia del libro y engloba un total de tres capítulos centrados respectivamente en el erotismo en la vida, en los fragmentos y en la obra de Sófocles.

El profesor Martínez Hernández maneja un concepto amplio de lo erótico, de manera que el término no se refiere estrictamente a lo sexual y/u obsceno, sino que abarca todo aquello que se refiere a *eros* o al amor en su sentido más

amplio. Aclarado esto, defiende el carácter erótico del género trágico en su conjunto y se centra a continuación en el erotismo presente en la vida de Sófocles. Sucede que dicho erotismo está por completo ausente de la *Vita* del trágico, pero aparece en anécdotas de otros autores, fundamentalmente de Ateneo. Martínez Hernández recoge esas anécdotas en su obra y, aunque reconoce que han de ser tomadas con cautela, considera que no es imposible que pudieran contener un fondo de verdad.

El análisis sistemático de lo erótico en los fragmentos de Sófocles presta atención a los pasajes en los que se alude a divinidades del amor, los que tratan temas o motivos típicos de la literatura erótica griega, los que se refieren a determinados aspectos de la mujer y, por último, los que incluyen vocabulario erótico, incluido el metafórico. El análisis permite apreciar la presencia importante de todo ello en los fragmentos de Sófocles, así como el hecho de que esos elementos predominan en los fragmentos de dramas satíricos, lo que confirma la importancia de lo erótico en ese género.

Por último, el análisis se centra en las siete tragedias sofocleas conservadas, en las cuales los temas que se pueden relacionar con lo erótico son numerosos. Martínez Hernández parte de la opinión expresada por otros autores, en el sentido de que, aun estando lo erótico presente en Sófocles, el interés principal de este poeta no radica en esa temática. Él se opone a esa visión y para fundamentar su postura presenta un análisis sistemático del tema erótico en las tragedias sofocleas, que ordena en función de la presencia mayor o menor de lo erótico en ellas. El orden (creciente) es el siguiente: *Filoctetes*, *Edipo en Colono*, *Áyax*, *Electra*, *Edipo Rey*, *Antígona* y *Traquinias*. En esta gradación se produce una paradoja, pues, mientras que el autor previamente ha explicado que se refiere a lo erótico en un sentido amplio, no necesariamente vinculado a lo sexual, sin embargo, la gradación y el propio análisis de las obras pone de manifiesto el protagonismo inevitable de lo sexual cuando de erotismo se trata. De hecho, al llegar a *Edipo Rey* el autor afirma: “Con esta obra entramos ya en el grupo de las tragedias más eróticas de nuestro autor” (89), y más adelante dice de esta obra que “es una tragedia de la sexualidad” (89). *Edipo Rey*, *Antígona* y *Traquinias* son las tragedias de Sófocles en las que, según el autor, lo erótico tiene mayor presencia, pero también son las tragedias en las que existe un conflicto sexual.

Una por una el autor va abordando cada tragedia y señalando los pasajes que se pueden relacionar con lo erótico. El análisis es exhaustivo y al poner de manifiesto la cantidad de temas y motivos eróticos que están presentes en las obras de Sófocles, el autor pretende refutar la afirmación de que Sófocles “sólo bordea lo erótico o nunca pone en escena el tema del amor” (114).

Sin duda, no se puede negar que Martínez Hernández consigue demostrar la mucha presencia que lo erótico tiene en las tragedias sofocleas, una presencia mayor que la que en ocasiones se ha reconocido. Ahora bien, a su análisis se le pueden plantear esencialmente dos objeciones. De un lado, el análisis está

centrado únicamente en poner de relieve la existencia de la temática erótica, sin establecer comparación alguna con otros temas. Tal vez, si se hiciese la comparación, se podría apreciar mejor en qué medida el tema erótico es central en Sófocles o, por el contrario, está sometido a otros intereses, que es lo que, en definitiva, defienden otros autores. Por otra parte, el autor señala básicamente aquellos términos o expresiones que se pueden relacionar con lo erótico, pero no demuestra que esos términos o expresiones tengan *de facto* una función erótica dentro de la obra.

Pero, además, llama la atención el protagonismo que Martínez Hernández concede a la hoy perdida *Fedra* de Sófocles. Hasta en tres ocasiones se refiere a esta tragedia, una en cada uno de los capítulos dedicados al erotismo (39, 69 y 73). Según Martínez Hernández, el tema erótico está prácticamente ausente de la tragedia más antigua, pero la situación cambia gracias a la *Fedra* de Sófocles, que supone un estímulo para el tratamiento posterior de lo erótico dentro del género. Hay dos cuestiones, sin embargo, que nos llevan a ser prudentes con esta visión. De un lado, el hecho de que no se sabe con certeza si la *Fedra* de Sófocles fue anterior o posterior al *Hipólito velado* de Eurípides, obra que trata la misma temática, por lo que consecuentemente no se puede afirmar si fue Sófocles o Eurípides quien introdujo la pasión amorosa como tema trágico. Por otro lado, parece que se puede aceptar que, si bien Eurípides presentaba en su obra a una Fedra impúdica que declaraba abiertamente su amor, Sófocles, por el contrario, hacía creer que Teseo había muerto y el trono estaba vacante, lo que dejaba en una situación vulnerable a Fedra, porque era la vía de acceso al trono, y a Hipólito, por su condición de bastardo. Cabe, por tanto, la posibilidad de que la relación entre ellos enfatizase más los aspectos políticos que los amorosos o pasionales, al revés que en Eurípides<sup>1</sup>. Que Eurípides es el tragediógrafo más erótico es algo que el propio Martínez Hernández reconoce; si el descubrimiento del valor de lo erótico es suyo o deriva de la *Fedra* de Sófocles es una cuestión discutible.

El siguiente apartado del libro se centra en el tema de la soledad y abarca dos estudios sobre *Filoctetes*, una de las tragedias más enigmáticas, si no la más enigmática, de Sófocles. El primero de ellos analiza la presencia del mito de Filoctetes no solo en el teatro griego clásico, como indica su título, sino en el conjunto de la literatura griega, tocando también, aunque en menor medida, el tratamiento del mito en la literatura latina y su recepción posterior dentro y fuera de España. Es cierto, sin embargo, que la atención se centra especialmente en la tragedia griega y, como es lógico, en la versión de Sófocles, que es la única que se ha conservado. No obstante, son destacables

<sup>1</sup> Cf., por ejemplo, J. V. Bañuls y P. Crespo, “La *Fedra* de Sófocles”, en A. Pociña y A. López (eds.), *Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa y cine ante un mito clásico*, Granada 2008, 15-83.

también las reconstrucciones que el autor ofrece de las versiones que del mito hicieron representar Esquilo y Eurípides.

El segundo estudio se centra en el motivo de la isla desierta, que es una novedad introducida precisamente por Sófocles, y analiza una serie de temas derivados de ese emplazamiento (la cueva y el hábitat, la vida solitaria, el salvajismo, el contacto con la naturaleza y la soledad). El objetivo es demostrar que el *Filoctetes* de Sófocles contiene ya los elementos que configurarán la denominada ‘robinsonada’ y que, por lo tanto, se puede considerar su precursor.

El tercer apartado de la obra se dedica a la tradición y está compuesto por un único capítulo dedicado a Sófocles en Plutarco. A lo largo de cuarenta páginas el autor reproduce uno a uno todos los pasajes en los que Plutarco se remite a Sófocles, dividiéndolos en cuatro apartados, a saber, los testimonios sobre la vida y la obra de Sófocles, las citas tomadas de las siete tragedias conservadas, las citas que pertenecen a tragedias perdidas de Sófocles (algunas de asignación segura y otras de asignación dudosa) y, por último, las citas de lugar desconocido. Se trata de un trabajo exhaustivo, que permite al profesor Martínez Hernández cuantificar y valorar la significación de Sófocles para Plutarco y también la importancia de éste para el conocimiento de aquel.

El libro termina con un breve apartado que contiene dos noticias y dos reseñas. Todo ello forma una original conclusión, que consigue subrayar tácitamente la idea de la actualidad, vigencia e incluso eternidad de quien el autor considera “uno de los autores de teatro más importantes, si no el más importante, de nuestra cultura occidental” (208).

La bibliografía es amplia y selecta, sin resultar abrumadora, a pesar de que la bibliografía existente sobre Sófocles es ingente. Respecto a la bibliografía utilizada, quizás la mayor objeción que se podría hacer es el empleo de la edición de A. C. Pearson (Oxford 1924) y la completa omisión de la edición más reciente de H. Lloyd-Jones y N. G. Wilson (Oxford 1990), una obra que ni se utiliza, ni aparece mencionada en la bibliografía final.

Además, cada una de las partes en que se divide el libro está precedida por una imagen (escultura, pintura, etc.). Esas imágenes, además de agradar al lector, ponen de manifiesto la presencia que el material mítico utilizado por Sófocles ha tenido también en otras manifestaciones artísticas. Habría sido, sin embargo, quizás deseable que todas esas imágenes hubiesen estado bien identificadas.

No obstante, a pesar de las pequeñas objeciones que se puedan hacer, el libro en su conjunto es un buen ejemplo de metodología filológica. El profesor Martínez Hernández fija la atención sucesivamente en diferentes temas y en cada caso realiza una exhaustiva recopilación de todos los pasajes pertinentes. Su estudio resulta así sistemático e ímpoluto y las conclusiones se derivan prácticamente solas del análisis. Quizás se podría haber enriquecido el libro intentando perfilar, matizar o profundizar esas conclusiones interpretándolas

a la luz de otros temas relacionados, aunque probablemente ello habría alargado la obra excesivamente. En cualquier caso, el hecho es que Marcos Martínez Hernández se centra en uno de los autores más trascendentales y consecuentemente más estudiados de la literatura griega, mostrando un amplio conocimiento de su vida y, sobre todo, de su obra, y consigue aportar un visión personal y acercarnos más a él.

M. CARMEN ENCINAS REGUERO  
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea  
mcarmenencinas@gmail.com

